

Presentación

El Museo Arqueológico Nacional, en su trayectoria histórica, ha caminado mano a mano con la investigación y la enseñanza. La misión de transmitir conocimientos a través de conferencias data nada menos que de 1895, y su vinculación efectiva con la universidad de seis años después, cuando un Decreto (25 de octubre de 1901) disponía que los museos arqueológicos tuvieran relación con aquella, para que los centros museísticos pudieran ser utilizados para impartir clases prácticas, y para que ofrecieran dos conferencias al mes de carácter práctico delante de las piezas expuestas. Por ello, este coloquio sobre *Armas, legiones y limes: el ejército romano*, celebrado en el mes de octubre y que hemos compartido con la UNED recoge, en cierto modo, una antorcha que, con mayor o menor intensidad, tiene más de un siglo de existencia, y se presenta como la primera muestra de colaboración, a la que seguirán otras en las que el MAN se implicará tanto en debates, como en conferencias y en clases prácticas.

El papel del MAN en la arqueología española es conocido por todos, pues sus estancias acogen muchas de los más significativos testimonios legados por la historia, en sus salas han aprendido muchos historiadores del pasado, el estudio de sus colecciones ha generado importantes trabajos de investigación, y de su personal técnico han salido muchas aportaciones fundamentales para la arqueología y la historia del arte en España. Manteniendo ese espíritu, el Museo, en el tiempo actual, precisa seguir avanzando en la transmisión del pensamiento científico. Hoy las universidades españolas están multiplicadas, se extienden por todo el territorio español y generan, continuamente, nuevas aportaciones al conocimiento científico. La bondad de esa pluralidad necesita, también, espacios comunes para el intercambio y para el debate. No me cabe ninguna duda que el MAN es uno de ellos, es por ello que ha de ser cómplice con las universidades, ha de ser uno de los ámbitos que propicien el encuentro entre profesionales. Este coloquio, cele-

brado en una de sus sesiones en nuestras salas nobles, es muestra de todo ello. Pilar Fernández Uriel, directora del mismo, ha sabido buscar entre especialistas, y ha logrado interesar a estudiantes y a amantes de la arqueología.

RUBÍ SANZ GAMO
Directora del Museo Arqueológico Nacional.